

Jueves, 2 de mayo de 1991 **el Periódico**

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Los zorros se urbanizan

Miguel Delibes, siempre atento a todo lo que tenga que ver con la caza, ha señalado dos cuestiones con referencia a los zorros. La primera ya la conocía yo: el zorro prolifera en España, debido a que aprovecha los restos comestibles que existen en los vertederos de ciudades y pueblos. Sin moverme de Catalunya, he comprobado este fenómeno en la Conca de Barberà y en el Montseny.

Lo que no sabía es que en muchas ciudades del mundo el zorro es ya un residente oficial. En Londres, los jardines y amplias zonas verdes, a más de la abundancia de basuras, han facilitado su asentamiento. Al principio se ocultaban durante el día, pero ya se atreven a pasear por las calles y plazas. Así ha sido como ha disminuido el recelo del raposo hacia el hombre. El fenómeno se está dando en otras ciudades: Nueva York, Boston, Estocolmo, Copenhague y París. Lo más curioso resulta ser que la abundancia de desperdicios no haya alterado la dieta del zorro urbano: sigue comiendo gatos, ratas, aves de corral, mirlos, gorriones y pequeños mamíferos. Y crecen y se reproducen aceleradamente: en Brístol se han detectado, entre adultos y crías, más de 2.000 ejemplares.

En ninguna ciudad española se ha producido aún este fenómeno, y espero que demore, pues una enfermedad, la rabia, ha infectado a los zorros alemanes, pasó luego a los zorros franceses y está ahora cerca de nuestra frontera norte. Mal asunto: la rabia pasaría del zorro al perro, y de éste al hombre.